

## POR LA IDEA

### EL VIAJE TRIUNFAL

Ya está aquí sano y salvo, aunque con pléto- ra de bilis, el hombre de la buena estrella, como se le ha llamado muchas veces. Por el aire hu- biera deseado venir él, á ser posible, sin pisar un palmo de tierra al cruzar la palabra con mor- tal alguno. ¡Oh, tiempos! habrá dicho para sus adentros. El verano pasado todo eran ramos y palmas; bimnos al hijo de David; yo era el Mes- sas esperado, que paseaba triunfante y victo- reado por esta Jerusalén del Norte. Ahora todo se ha vuelto en contra mía; y aquellos mismos que me levantaban en hombros para mostrarme á las muchedumbres como su redentor, me en- tregan á las iras de un pueblo ebrio de coraje, que, considerándose como un impositor, falso- rio, embaucador y trapisondista de oficio, pide nada menos que mi dimisión y mi cabeza.

Ya me han conocido; mi estrella está, como mi vida, en el ocaso; ha terminado mi misión. Estas reflexiones se habrá hecho seguramente el presidente del Consejo de ministros al exami- nar su actual situación.

Nadie había sido tan mimado de la fortuna. Las circunstancias y sus habilidades, le habían granjeado una popularidad que, en justicia, era innegable, pero que le habían colocado á la al- tura de un santón, dentro de la familia liberal. Cierta que para ello había traicionado á aquella famosa Revolución del 68, que era la que le ha- bía sacado de la nada, y que se había prestado á mil hajezas y humillaciones en el Palacio de Oriente; pero él había llegado á jefe, y á presi- dente del Consejo, que era su desideratum, y vivía acatado y respetado de sus huéspedes.

Hoy, las cosas han variado por completo. La jefatura del partido se la ha arrancado el mi- nistro de Hacienda; su presidencia es nominal, y la popularidad de que gozaba es su más ter- rible enemigo.

Maldice y odia por aquellas gentes del Norte, donde tan amargos recuerdos deja su breve estancia, ha tenido que salir de aquel país oculto y fúgido como un criminal, atrave- sando como un ser misterioso, la distancia que le separaba de Madrid, y entrando en la capital resguardado por la policía.

Admirable triunfo ó de la política liberal del Sr. Sagasta, y buen golpe para su personal sa- tisfacción.

Lo poco bueno que en sentido político se ha- bla conseguido, como el sufragio, está amena- zado de muerte con el famoso proyecto de admi- nistración local; las reformas económicas serán buenas, pero no se conoce; todo el mundo les mira con recelo y presiente que han de ser fun- estas.

¿Es acaso la misión actual del partido go- bernante llevar la intranquilidad y la alarma á todas partes, perturbarlo y desquiciarlo todo?

Pues como está no sea, no vemos otro progra- ma de Gobierno. Digalo el país y confesémoslo los mismos hombres de la situación. ¿No lo han vis- to por sus propios ojos el Sr. Sagasta, y el señor ministro de la Guerra?

Pues dígan ellos si han conocido época de ma- yor excitación y desorden.

Si el presidente del Consejo ha hecho su ex- cursión para cerciorarse del estado de ánimo en que se encuentran los pueblos, la manera de ha- cer su regreso es la revelación más elocuente de la impresión que le ha sacado. En vano se recla- ma para él un decidido apoyo y cohesión de la mayoría, y se hacen inauditos esfuerzos de dia- lectica para achacar su desgracia á la injusticia de los tiempos. El fracaso del Sr. Sagasta es ya un hecho consumado, y bastaría, para demo- strarlo su regreso misterioso á la capital.

## MORET Y MORA

El nombre del orador florido que en tiempos más honrosos para él, aunque con menos hono- ras oficiales, dedicó su talento, no común, y su elocuencia extraordinaria á la defensa de los honestos ideales de la democracia, suena hoy en todos los oídos unido al de un negociante, simpático del escándalo.

Moret y Mora; Mora y Moret: así andan, jun- tos por la fuerza del destino, ó por la fuerza de los negocios.

El que antes recogía por do quiera aplausos delirantes, hoy recibe á puñados los frutos del descrédito.

Apunta el Sr. Moret, á costa propia, la dife- rencia que existe entre un orador del pueblo y un ministro de la monarquía.

Si la ambición de las riquezas ó el deseo im- paciente de ocupar elevados puestos hicieron cambiar de rumbo al actual ministro de Esta- do, bien pronto está recibiendo el castigo.

Los que consagran á la causa del pueblo las energías de su inteligencia, no se hacen milio- narios; jamás llegan á magnates; pero dentro de su honrada modestia poseen un tesoro con el respeto y la aprobación del elemento sano del país.

Los que apostafan de sus ideas por su ambi- ción desmedida, acaban, ya lo ve el Sr. Moret, por convertirse en el objeto favorito de la mur- muración y la maledicencia.

Y lo peor de este caso no es que un político in- conseqüente encuentre su merecido, sino que sus torpezas, ó lo que sean, den lugar á conductos graves, de los que puede resultar un serio per- juicio para la nación española, que de esta ma- nera paga su delito de consentir tan desdicha- dos representantes.

El asunto Mora, las inteligencias entre el aprovechado industrial y el ministro de Estado del Gabinete fusionista, ha dado lugar á un Memorandum de los Estados Unidos, tan enérgicamente redactado, que hoy tiene al Gobierno español con un conflicto más, y al país esperando que este conflicto, como todos, se resuelva en contra de sus intereses.

Nosotros nada afirmamos ni negamos del sin- par D. Segismundo!

Nos limitaremos á indicar que hoy no se ha- bla de Mora sin nombrar á Moret, ni de Moret sin recordar á Mora.

Y que las gentes repiten como nunca el anti- guo adagio:

«Dime con quién andas...»

Ya tenemos en casa al presidente del Consejo de ministros.

Nuestro vecino llegó sin silba, afortunada- mente para él, gracias á las precauciones toma- das antes del viaje, en el viaje y después del viaje.

Que sea enhorabuena.

El presidente salió de San Sebastián huido, esta es la palabra, pues nadie se enteró de su marcha en la capital donostiarra.

En el tren vino custodiado por la Guardia ci- vil, lo mismo que cuando salió de Madrid.

Y llegó á esta protegido por las sombras de la noche, seguido de Aguilera, de cuatro simones ocupados por agentes de policía secreta, y ten- didos por el camino de la estación á la plaza de Celenque, parejas de la Guardia civil, del cuerpo de Seguridad y toda la ronda secreta de Ma- drid.

Y que un hombre que tiene que viajar de esta manera tan reservada sea el presidente del Consejo de ministros!

A propósito del viaje, el maestro Ferreras sa- ca el Cristo, y después de pedir compasión para el pobrecito Sagasta, alegando que está muy enfermo, desarrolla su hoja de servicios.

También nosotros podríamos enumerar los fa- ciles servicios que tiene hechos á la libertad y al país el Sr. Sagasta.

Pero éstos ya los sabe el pueblo de memoria, y no es menester repetirlos.

En Avila parece ser que hubo una miñajita de ovación al presidente, lo cual comentan con gran fruición los periódicos de la casa.

Es de tener en cuenta, que hace pocos días se hundió la estación de aquella capital.

Las ruinas te saludan, gran Sagasta!

El Tiempo escribe un artículo de fondo, titu- lado Un aviso á tiempo, en el que se dan sanos y útiles consejos al Gobierno para las próximas elecciones municipales.

Yaya un recorte del artículo.

«Empezando por procurar la unión de los mo- nárquicos en Madrid y en los puntos en que la estime conveniente ó la deseara, tendrá la segu- ridad del triunfo y la de evitar el efecto moral de la victoria republicana.»

Pero, ¿en qué quedamos?

¿No está diciendo El Tiempo todos los días, y á todas horas, que la Unión republicana está rota?

Miedo se llama esa figura.

Y continúa el colega heterodoxo:

«Procurando que los partidos monárquicos unidos designen de común acuerdo candidatos de respetabilidad, de prestigio, de posición so- cial y de honradez probada, restará á la ad- ministración municipal el servicio de arrancar- la de manos de los vividores y de la gatuza, dándole la normalidad de que parece y levan- tándola del descrédito en que se halla.»

Pero muy pronto, cuando fue ministro por primera vez al Gabinete relámpago de Pos- ta Herrera, demostró dos condiciones que no había descubiertas: poco carácter y mal golpe de vista como hombre político.

Lo primero, porque á sus iniciativas como ministro responsable, no solamente en asuntos personales, sino en cuestiones de más fondo, como las de organización militar, se opuso más de una vez su amo y señor, el hijo de la reina destronada en Alcolea, quien por lo visto había tomado á broma aquel ensayo de democracia gubernamental.

Lo segundo, porque aseguraba á todos sus in- timos que el Gabinete a cuál tenía el decreto de disolución de las Cámaras en el bolsillo, y, en efecto, todo estaba preparado para darle el pa- saporte, como se le dio después de una efímera existencia.

A pesar de este primer desengaño, unas veces retirado en su casa, otras levantando la bande- ra de la reforma constitucional, ya unido á Ro- mero Robledo ó separado de él, pronunciando de vez en cuando algún discurso en la Cámara po- pular, desiluzado al oír de algunos medios pa- labras, que solían resonar muy lejos de su co- rona de la vivienda de la calle de Serrano, simbozando siempre, haciendo el papel de leonón político, y acomodándose con suavidad á las circunstan- cias del momento, supo en el círculo de esta po- lítica indecisa ocupar un puesto y llamar la atención, diciendo, más que con sus palabras, con sus posturas: aquí estoy yo; puedo ser algo en el presente ó en el porvenir; temedme, solici- tadme; tengo muchos rumbos que tomar; quien sabe do irá.

Y, en efecto, no ha ido á ninguna parte.

Ha ido al Palacio de Buenavista, para ser mi- nistro con Sagasta; con Sagasta, que hundió en el polvo del descrédito al duque de la Torre, y lo que es más duro y más ignominioso, para so- meterse á Gamazo como un Pasquín; no para tener la energía de un Cervera.

Y ahí, crucial desengaño!

Ya ha visto el ejército que el general López Domínguez llegó al ministerio de la Guerra sin tener estudiadas y resueltas las cuestiones mili- tares planteadas por diferentes causas inevita- bles y complicadas por la notoria ineptitud de muchos antecesores suyos.

Si sus mayores enemigos y los más encarni- zados adversarios del ejército hubieran sido sus consejeros, no podría haberlo hecho peor. Y si el venerable arzobispo de Toledo, por azares de la política, suponiéndole, á pesar de sus altas do- tes de inteligencia, completamente desconocedor de lo que es la milicia armada, hubiera llegado á desempeñar el cargo de ministro de la Guerra, tengo como cosa segura que no se le habría ocu- rrido el absurdo de los absurdos, el colmo de la insensatez, la negación más absoluta de los principios en que se funda la disciplina militar, eso de suprimir soldados y dejar permanentes los cuadros de oficiales para alternar en los mandos de las unidades orgánicas que se llaman compañías, escuadrones ó batallas.

¡Qué inconcebible monstruosidad!

Y, sobre todo, que poca firmeza, que poca re- solución, qué poco tino.

Quiso servir á Gamazo, quiso conciliar con Sagasta, y á costa del ejército lo ha conse- guido.

No hay que hacerse ilusiones; la organización militar de España es una mancha, y dentro de poco, si estos Gobiernos continúan afeminando al pueblo, alucinándole, engañándole, haciéndole creer que es feliz porque baila en las ver- deñas, dentro de poco la primera materia, el soldado, hasta ahora excelente, desaparecerá también, y ni aun esto tendremos para renovar los laureles de Garelano antes de Tetuán después de Treviño últimamente.

¿Que hacéis de la Patria, hombres políticos? ¿Que hacéis del ejército, los soldados de esa misma Patria que habéis tenido la suerte de di- rigirlo!

Respecto al general López Domínguez, ya lo sabemos, y por que lo sabemos, aparece al frente de este artículo como un soldado de madera, como un juguete que regalamos al Sr. Gamazo.

Detrás aparecen... los muchos soldados que ha visto, y como nos resulta una cabeza... á pája- ros, por eso vuelan en torno suyo.

Que las armas pesadas de las aves cantoras le distraigan en sus presadumbres y le hagan olvidar los rudos ataques de que ha sido objeto, es lo que le deseo.

Y cuando alcance el tercer entorchado y se retire á buen vivir, pídele que recuerde las vic- situdes de esta Patria querida en estos años úti- mos, y se acerque á mí, y me diga lo que su corazón le dicte ante tales remembranzas.

Como es hombre sincero, me dirá: «Puede ser algo y no fui nada. Puede contribuir á la felicidad de mi Patria, y sólo he contribuido á su desprestigio, á su des- gracia y á su perdición. Que otros la salven.»

¿Qué aspecto más siniestro tienes tú ahora? ¡Oh, Patria! que tan explotada has sido por mí y por todos los políticos. ¡Estás pálida como el sudario que te envuelven! ¡Cuando me encuentres con las almas de tus hijos en el día del Juicio final, su aparición precipitará mi ánima á los infiernos! ¡Estoy muerto!

¡Si estoy muerto políticamente, debo morir materialmente! ¡No hay que vacilar! Las situa- ciones desesperadas! ¡Mi estrella se ha colgado del firmamento! ¡No luce! ¡Agasta, Pablo, y amonéstame!

¡No partezco ya á este mundo! ¡El Poder sólo me inspira frios desesperos! De todos los sentimientos que destruyeron mi alma no me queda sino un inmenso temor, una sombra hor- ror de mí mismo, y la justa impaciencia de es- captar de la vida. ¡Hace además de hablar en público! Voy á decirlos mi última voluntad po- lítica:

¡Deteneos un momento, españoles! ¡Una ó dos palabras antes de partir! Yo os he ocasiona- do grandes males; todo el mundo lo sabe. Basta sobre esta materia. Os suplico que cuando narais estos hechos habéis de mí tal como he si- do, ¡No atenuéis nada, os lo ruego! Entonces tendréis que hablar de un hombre que mandó mal, pero que mandó mucho tiempo; de un hom- bre poco accesible á la verdad, pero que, una vez agitado por ella, se vio arrastrado hasta el último extremo; de un hombre cuya mano ne- gra, como la de un indio vil, arrojó al terrible mar de la miseria á la hermosa perla llamada España.

Referid esto y decid también y no lo de- deís que en el Congreso siempre estuve en lu- cha con un perro de presa llamado Cánovas, hasta que un día le cogí por el cuello y le heri de esta manera. ¡Hace además de clavarse en la garganta una daga y cae desmayado.»

¡Esta visto me lo van á matar!

¡Cruzado en la habitación, y viéndole tendido en el suelo! Dios mío, otro ataque de bilis! ¡Con cómica indignación y voz atiplada!»

Ya sabe el público por qué tiene ataques de bilis el Sr. Sagasta, y donde los toma.

Ahora que está en Madrid, y como no tiene necesidad de ir á ningún palacio, no padecerá con tanta frecuencia de la bilis, y desaparecerá.

Por mí ya puede descansar hasta el Juicio final.

MIRTS.

## Ecos Políticos

### Sagasta

Al fin, como dirá seguramente algún monár- quico, ha venido á Madrid el Sr. Sagasta. La noche de ayer fue de gran atracción para la cuadrilla fusionista, y en verdad que había motivo para que los amigos del antiguo mili- ciano, que tantas muestras de valor daba ha- ce algunos años al oír el Himno de Riego, y que hoy tiembla cuando escucha Guernicaco Ar- bola, audavieran soliviantados, porque salir de estampía y casi inesperadamente de un punto en el que se han recogido silbas, para pasar por donde se ha pedido la cabeza de un compañero, y entrar de noche y entre un grupo de policía en otra población con la esperanza de ser recibidos á pedradas, es una hombrada que sólo se atreve á hacerla el presidente del Consejo.

Ignoramos si hay cerebros blancos, ó si sólo es de negro, pero lo único que podemos decir es que el cerebrito, con todas sus clases y manifestaciones, vino ayer desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche en los corazones y en los ánimos de todos los liberales constitucionales. ¡No dirán que no los damos el tratamiento ó nombre que ellos usen!

¡Y qué viaje más agradable el del Sr. Sagasta! ¡Qué de emociones presidenciales, reales y subsecretariales! ¡Qué escenas más conmove- doras!

¡A la salud.

—Adios, amigos Pasquín, Weyler, etc.! ¡Has- ta sabe Dios dónde!

—Adios, querido jefe. Animo, resignación y fortaleza en estos casos es lo que hace falta.

—Ya lo sé.

—¡Vitorial!

—¡Cielos!

—D. Práxedes, no se asuste usted!

—Cala, Pablo, y mátese debajo del asiento.

—Mira, pues lo que es yo...

—Pepito, no metas la pata como cuando lo del hijo de Venancio; bastantes planchas hago yo.

—Bueno, papá; pero si alguno se acerca, me bajo del tren, le doy dos pantapiés, y abur.

## LOS GRANDES PAYASOS

LOPEZ DOMINGUEZ



Una gran esperanza! ¡Una inconcebible de- cepción! ¡Un funesto desengaño!

He aquí en muy pocas palabras la historia política y militar de este personaje. De él puede decirse, sin contradicción alguna, que habien- do brindado la fortuna varias veces para ser en este desquiciado país un poderoso elemento de reconstrucción, se ha complacido en desprecia- r las ocasiones solicitándose hasta el punto de reducir su papel al de comparsa en la obra destructora ya realizada por Sagasta, Gamazo y compañía.

Y una de dos: ó no ha sabido medir con exac- titud la importancia de esas ocasiones, en cuyo caso resulta un político torpe, ó habiéndolas apreciadas en todo su valor, ha preferido desprecia- rlas; aun á riesgo de demostrar que es un po- lítico egoísta.

Sea lo uno ó lo otro, ó sean las dos cosas á la vez, nadie me negará que López Domínguez ha confirmado con todos sus actos la voz pública que le señala como el sobrino de su tío.

Y no es esto lo más grave. La historia de es- tos últimos tiempos no está hecha; pero cuando se haga con documentos á la vista, entonces se sabrá que toda su influencia cerca de aquel gran patriota que se llamó duque de la Torre, influen- cia positiva en los últimos años de la vida del general Serrano, la aplicó el sobrino para con- tener los arranques progresivos de su tío. Fue, por decirlo así, su muro de contención; el que determinó, con sus indiferencias, con sus apa- tías, con su política anódina, el derrotero segui- do últimamente por el ilustre vencedor de Alco- lea; y quien sabe si á aquel ensayo de izquierda dinástica y á aquel rompimiento con el actual presidente del Consejo, se deben las graves dis- gustos que amargaron los últimos días del du- que de la Torre.

Sin embargo... Pero... no adelantemos los sucesos.

El general López Domínguez, hoy el más in- dicado para alcanzar la más alta de las jerar- quías militares, fue uno de los muchos que em- peñaron á figurar en la política y en la milicia después del destronamiento de doña Isabel II, al que contribuyó eficazmente, peleando al lado del duque de la Torre en la celebre batalla de Alcolea.

¡Sangre inútil! La verdad, junto á las márgenes del Guadalquivir, en aquel día glorioso para España!

Vencidos y vencedores se han confundido ya en estrecho abrazo, ahogando al país, y esto se pregunta en las horas de suprema angustia á que unos y otros le han conducido, si para traer á los Borbones valía la pena haberlos arrojado del trono.

Antes, D. José López Domínguez no se había distinguido más que por haber sido uno de los oficiales de nuestro brillante ejército, destinado á estudiar la guerra de Crimea.

El triunfo de la Revolución de Septiembre, hoy falseada, digan lo que digan los renegados, así civiles como militares, porque aquella Re- volución, además de política, era antinástica, ofreció al sobrino del duque de la Torre tan sa- brosos frutos, que el antiguo oficial de artillería pudo acudir al Palacio que ocupaba D. Amadeo de Saboya, luciendo los entorchados de briga- diero.

Y ya se sabe, la carrera militar es muy seme- jante á la carrera... de capitalista. Todo se re- dució á hacer el primer montón. Los entorchados parece que tienen imán, como parece que lo tie- nen el oro, y la carrera del brigadier López Do- mínguez, facilitada siempre por el general Ser- rano, ha sido rápida y lucida.

Por esta razón, porque parecía estar educado en la escuela de su pariente, porque ha sido hombre metódico y reservado, sereno y frío, du- rante muchos años ha parecido esponer temero- samente para unos, y esperanza consoladora para otros.

## PIJERETAZOS

Ya tenemos en casa al presidente del Consejo de ministros.

Nuestro vecino llegó sin silba, afortunada- mente para él, gracias á las precauciones toma- das antes del viaje, en el viaje y después del viaje.

Que sea enhorabuena.

El presidente salió de San Sebastián huido, esta es la palabra, pues nadie se enteró de su marcha en la capital donostiarra.

En el tren vino custodiado por la Guardia ci- vil, lo mismo que cuando salió de Madrid.

Y llegó á esta protegido por las sombras de la noche, seguido de Aguilera, de cuatro simones ocupados por agentes de policía secreta, y ten- didos por el camino de la estación á la plaza de Celenque, parejas de la Guardia civil, del cuerpo de Seguridad y toda la ronda secreta de Ma- drid.

Y que un hombre que tiene que viajar de esta manera tan reservada sea el presidente del Consejo de ministros!

A propósito del viaje, el maestro Ferreras sa- ca el Cristo, y después de pedir compasión para el pobrecito Sagasta, alegando que está muy enfermo, desarrolla su hoja de servicios.

También nosotros podríamos enumerar los fa- ciles servicios que tiene hechos á la libertad y al país el Sr. Sagasta.

Pero éstos ya los sabe el pueblo de memoria, y no es menester repetirlos.

En Avila parece ser que hubo una miñajita de ovación al presidente, lo cual comentan con gran fruición los periódicos de la casa.

Es de tener en cuenta, que hace pocos días se hundió la estación de aquella capital.

Las ruinas te saludan, gran Sagasta!

El Tiempo escribe un artículo de fondo, titu- lado Un aviso á tiempo, en el que se dan sanos y útiles consejos al Gobierno para las próximas elecciones municipales.

Yaya un recorte del artículo.

«Empezando por procurar la unión de los mo- nárquicos en Madrid y en los puntos en que la estime conveniente ó la deseara, tendrá la segu- ridad del triunfo y la de evitar el efecto moral de la victoria republicana.»

Pero, ¿en qué quedamos?

¿No está diciendo El Tiempo todos los días, y á todas horas, que la Unión republicana está rota?

Miedo se llama esa figura.

Y continúa el colega heterodoxo:

«Procurando que los partidos monárquicos unidos designen de común acuerdo candidatos de respetabilidad, de prestigio, de posición so- cial y de honradez probada, restará á la ad- ministración municipal el servicio de arrancar- la de manos de los vividores y de la gatuza, dándole la normalidad de que parece y levan- tándola del descrédito en que se halla.»

Como quiera que hasta aquí los Ayuntamien- tos están en manos de los monárquicos, no nos parece mal la facutaria.

Verán ustedes cómo Angulo... no protesta. Porque es lo que el dirá. Yo ni siquiera soy concejal; no soy más que alcalde del rey.

Lo cual no obsta, antes al contrario, para que la administración municipal de Madrid sea un modelo de lo que dice el órgano rusoñlo.

Lo que se ha consumido en Paris el año pa- sado:

La cantidad de pan consumido fue de kilo- gramos 858.390.904, y la de carne de 155.104.854. Los huevos consumidos, bien fritos, bien escali- fados ó en tortilla, etc., etc., fueron nada menos que 498.589.940. El vino bebido llegó á 4.493.611 hectolitros.

No nos parece mucho. Tenemos por aquí monárquicos que son capa- ces de comer y beber eso y mucho más.

Y sino, que se lo pregunten á Aguilera y á Pavia.

Leemos en La Iberia:

«El alboroto ocurrido antanoche en el Boule- vard de San Sebastián no tuvo el carácter ni la importancia que algunos corresponsales quieren atribuirle.

Lo promovieron unos veinte hombres, en su mayoría borrachos, y como eran cerca de las doce, apenas si se apercebieron de lo que sucedía

En el Escor... ¿No ha... ¿Ese es... ¿Es... ¿Hay... ¿Santa Bárbara bendita...

En Madrid? En grande Aguilera, a sus oyentes: —Ya sabéis la consigna: palo, palo y palo.

En la casa de D. Práxedes: —Estos cerrados todos los balcones. ¡Cuando menos hay que salvar los cristales!

En fin, que, como consecuencia de todo lo anteriormente apuntado, al echarse el Sr. Sagasta anoche, a las once, en la estación del Norte...

Ya saben los lectores, por la prensa de la mañana lo que pasó en la estación. Allí hubo las felicitaciones de rubrica, los parabienes y el desfile...

El Sr. Sagasta recorrió en pocos minutos el trayecto que separa la estación de su casa, y a las doce se hallaba en esta última sano y salvo.

Por fortuna para ambos, nada ha ocurrido, y Aguilera, parodiando al rey Tito, pudo acostarse ayer satisfecho de no haber perdido el día...

Por qué volvió Sagasta No se nos podrá tachar de indiscretos. Desde anteañoche sabíamos una noticia de suma gravedad...

Ya recordarán nuestros lectores el famoso asunto Mora, que tanto juego dió en las pasadas Cortes liberales...

Como es natural, todos los ministros de Estado habidos y por haber se negaron a cuantas pretensiones manifestó en este sentido el Gabinete...

Los escándalos que en las Cortes se promovieron con motivo de la dichosa cuestión Mora, no son para olvidar tan fácilmente...

¿A quién? Es lo que ignoramos, aunque lo sospechamos. Pero vuelve el partido liberal al Poder, y con él pasa el Sr. Moret a Estado...

¿Para qué más pensaría aquel secretario de Estado, y estate allí que lleva tres días de remitió al Sr. Moret un memorandum...

Sabemos que los términos de la reclamación fueron tan enérgicos como terminantes; que el Sr. Moret transmitió inmediatamente al Sr. Sagasta un larguísimo telegrama...

Y como la cosa reviste extraordinaria gravedad, la contestación del presidente del Consejo fue que no se molestase, puesto que él, D. Práxedes Mateo Sagasta, se ponía inmediatamente en viaje...

El resto ya es conocido de nuestros lectores, y sólo añadiremos breves palabras. Anoche, en la estación del Norte, esperando al Sr. Sagasta, notamos que el Sr. Moret estaba mustio y cabizbajo...

¿Veremos por dónde salimos. Si no creyera el Sr. Moret que tenemos algún interés en molestarle, le contestaríamos así:

De esta saldrá V. E. por la puerta que da a la plaza de Oriente, y se reclinará en la calle de Atocha, porque su continuación en Estado es ya imposible.

Y resultará que pronto, muy pronto, en el Consejo de hoy tal vez, se acuerde proveer en propiedad la cartera de... Estado, toda vez que no conviene que siga D. Segismundo al frente de este departamento.

¡Nútil nos parece añadir que los candidatos a la codiciada cartera se mueven ya, y que entre los nombres que suenan hemos oído el de Abarzuza.

Las elecciones municipales Sobre esta importante cuestión dice hoy nuestro querido colega El Liberal:

«Comienza a preocupar a los ministeriales el grave problema de la renovación de los Ayuntamientos, porque la fecha en que deben verificarse las elecciones se aproxima, y juzgan que, dada la situación de las cosas y lo distanciado que anda el Gobierno de la opinión pública...

«De esos temores participa, en primer término, el ministro de la Gobernación. «Conoce el estado de las fuerzas opositoras, y ya se considera vencido.

«A tanto equivale su declaración de que no puede responder de ganar las elecciones, hecha ante quienes estaba obligado a no ocultar la verdad.

«No era nuevo lo que el ministro de la Gobernación decía; estaba en el ánimo de los que lo escuchaban, que sabían y saben a qué atenerse en ese punto.

«Pero en las filas inferiores ministeriales, la confesión de vencidos ha producido pánico, y de ellas parten voces de severa censura contra el ministro de la Gobernación.

«Positivamente, la cuestión electoral será una de las primeras que se traten en Consejo, tan pronto como el Sr. Sagasta regrese a Madrid. Y lo primero que habrá de resolver el Gobierno...

En contra de ese proyecto existen, entre otras muchísimas razones, la razón del tiempo necesario para su aprobación, y de ese tiempo no se dispone, ni con mucho, si las elecciones se han de hacer en Diciembre.

«La opinión de la mayoría de los ministros es contraria a que el Gobierno se empeñe en una batalla peligrósísima. «Todo hace presumir, por lo tanto, la derrota del ministro de la Gobernación.»

Noticias

Añoche se comentó bastante que el Sr. Canalejas no acudiese a la estación del Norte para recibir al Sr. Sagasta.

Los Sres. Mella y Casassola marcharon ayer noche a la posesión del marqués de Cerralbo, donde éste se halla veraneando, para darle cuenta de su última campaña de propaganda.

SERVICIO TELEGRÁFICO

(De la Agencia Fabra)

El general Miribel Paris 12. —Ha fallecido el general Miribel. Los últimos despachos confirman que la muerte del general Miribel ha sido efectivamente un ataque apoplético que le acometió el sábado último en el castillo de Chatelard (Drome), donde se hallaba veraneando.

Paris 12. —Todos los periódicos hacen cumplidos elogios del difunto general Miribel, haciendo constar que su muerte constituye una gran pérdida para el ejército francés, en el que deja, no obstante, discípulos capaces de proseguir y terminar su misión.

En libertad Paris 12 (recibido el 12 por la noche). —En la tarde de hoy ha sido puesto en libertad M. Carlos de Lessaps.

Más huelgas Londres 13. —Más de 30.000 mineros ingleses han votado a favor de una proposición contra el arbitraje entre patronos y trabajadores, y contra la reducción de salarios.

Vapores coqueos Habana 11. —Ayer domingo salió de este puerto para Puerto Rico el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Alfonso XII.

Puerto Rico 12. —Hoy martes ha salido de este puerto para la Habana el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Montevideo.

ESCUENAS Y ESCENARIOS

Poco tengo que hacer hoy, y tan sólo me dirijo a mis habituales lectores para participarles una noticia grata para ellos, puesto que saldrán venturosamente gananciosos en el cambio.

El hecho de haber sido dedicada la función a los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid, permite asegurar que si todos acuden, el teatro será pequeño, y si esto no fuera bastante, se volverá a ver La Espada de Honor, que se aplauda siempre con gusto.

Dije el otro día que me parecía censurable la idea de hacer debutar a la simpática Concha Martínez en Eslava con La una y la otra, obra nueva para ella, mientras tenía un repertorio propio, y que hubiera sido mejor elegir en el programa de presentación.

Hube de preguntar ingenuamente si esto obedecía a una intriguilla de bastidores, y resulta que no hay tal cosa.

La empresa, que no quiere sino que sus artistas se luzcan cuanto puedan, ha dejado a Concha Martínez libre de elegir la obra con que quiere debutar, y ésta será seguramente Caramele.

Y ahora voy a la noticia agradable. Mi amigo Luis Paris ha vuelto a enristrar la pluma, y presta desde hoy su valiosa cooperación a El Heraldo, encargándose de la crítica literaria y artística.

Como van ustedes, nada pierden en el cambio, y allá va su primer artículo, mientras yo continúo reptiéndome su afectísimo y seguro servidor.

Hace un año que abandoné con gusto la ingrata tarea de reseñar en gacetas y rapidísimas la crónica teatral madrileña, harto de comedias y comediantes, con la memoria y el entendimiento ahitos, y ansioso de oír mi frente en nuevos horizontes más amplios y más sanos; pero hoy algo y aun algo de determinismo ineludible en esta vocación que me conduce de nuevo al mismático silloncillo de los teatros de Madrid, encadenándose otra vez a la ruda faena de andar zarzuelas y revistas teatrales.

¿Alí hayan los cómicos malos y los autores santos, que tienen la culpa.

Y a lo que en el tiempo transcurrido entre la publicación de mi último artículo y el día de hoy, bien poco hemos adelantado.

El teatro está tan mal como estaba entonces, por culpa del público, de los autores, de la crítica y de los señores cómicos.

No voy a preguntar, como hacía Larra, allá por el año 35, ¿quién es el público? Pero es lo cierto que, quien quiera que sea, el supremo juez, está bastante perturbado. A las veces trucea la toga por el mantón de Manila y se la deja el birrete sobre la cabeza, con movimiento truhanesco. Ese público, que, como decía Tamayo a teatroyer, «entra un Alcalde de Zalamea mal hecho y una picecita en un acto, representada a la perfección, hace bien en escoger la picecita», suele patalear lo menos malo y se extiende ante los juegos malabares del inaguantable Manolo Rodríguez, mientras desdeña con olímpica indiferencia las ingeniosidades cultas de ciertos autores y de determinados histriones.

En fin, ¡qué se le ha de hacer! La cultura general de un pueblo no se perfecciona ni se logra por los sermones de un predicador, sino por los esfuerzos de toda una raza.

Y en cuanto a la crítica, a eso que se llama crítica, por denominarla de algún modo, y que las más veces sólo consiste en un metanatismo literario, otras en una plañtería baratera y prolija en retóricos alardes, ¿qué decir ni qué pensar de ella? La prensa diaria está repleta de juzgadores instantáneos que lo mismo comentan la instrumentación del Tánhúiser que los estrenos de Eslava y Apolo... Con unas cuantas frases, extráidas del cató teatral, y otras tantas ideas recogidas de labios de un compañero o de un literato amigo, éstate crítico implacable y doctante, consultor de empresas, corrector de autores y tábano peñador de los lectores del periódico que acaban, por la fuerza de la costumbre, por tomar en serio las majaderías del gacetalero, tan audaz como ignorante.

Salvando media docena (escasa) de firmas ilustres estampadas al pie de las crónicas teatrales de los periódicos de Madrid, los demás podrían dedicarse a... freír espárragos con mejor ventaja para la cultura pública.

Y claro está, si la crítica hecha a vuelo pluma por las exigencias de la información periodística moderna, aun estando a cargo de inteligencias muy clarividentes, nunca puede revestir los caracteres de una afirmación categórica. Calcúlense lo que resultará encomendada a un juez de la sintaxis y del sentido común; ¡váhale lo!

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo. Así, pues, ¿a quien Dios se le da San Pedro se la bendiga, que yo vuelvo a mis maldas, y, como el ilustre fraile heterodoxo, empiezo diciendo: «Decíamos ayer...»

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Además, esta crítica positiva, elevada y seria, ¿por qué no decirlo? no cabe en los moldes del periódico de información, y aparte de que pocos pueden enterarse, son también muy pocos los que podrían saborearla, y así resulta, que ya porque no se pueda hacer verdadera crítica, ó ya porque los que pueden no saben, el gusto general continúa pervertido y sin depuración, la controversia no existe, y cada cual va por su lado como le place, sin rumbo y buelto.

Cuando de éste se trata de críticas, el teatro estaba tan mal, como me lo encuentro ahora. Entonces decían mis amigos que mi campaña contra autores relapsos y cómicos perversos, no era por el mérito que el del escándalo producido por las cruzadas que dije.

Es cierto; entonces creí necesario escribir lo que sentía, sin distracciones ni circunloquios... hoy sólo creyendo lo mismo

MADRID

Gaceta

La de hoy publica, entre otras, las siguientes disposiciones: GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de indulto...

Suicidio de un cometa

A las ocho y media de la mañana de ayer se suicidó, en el cuartel de San Gil, un cometa perteneciente al quinto montado de artillería...

Bohío juego

Varios chicos, de ocho á diez años, estaban ayer jugando al toro en la calle del Aguilón...

Acto de caridad

El presbítero D. Juan Quintana y Rodríguez, sacristán mayor y colector de la parroquia de Santa María la Real de la Almudena...

Nonnabamientos

Se han acordado los siguientes para sustituir los jueces de esta capital declarados excedentes...

La causa de Varela

Se ha dictado auto por la Sala de vacaciones de esta Audiencia, desestimando la ampliación de fianza pedida por el letrado de la acusación...

Servicio de la plaza para mañana

Oficial general de día: Excmo. Sr. D. Juan Barranco. Parada: Manila. Jefe de día: Señor comandante de Baleares...

cuente republicano D. Antonio Alfaro, víctima de larga y penosa enfermedad. Era el Sr. Alfaro de aquella generación que...

Más tarde, elegido por la provincia de Albalade, defendió en el Congreso como representante del pueblo los ideales que formaron el culto de su vida...

TORMENTAS

Las tormentas que estos días han descargado en gran parte de España han producido gravísimos destrozos en los campos y en las poblaciones...

En Lorea (Navarra), á consecuencia de la tormenta, se ha hundido un molino harinero, ocasionando la muerte de tres personas...

En Marquena el campanero quedó muerto por una descarga eléctrica. En Beja se han hundido varias casas, y una chispa eléctrica ha matado á un individuo...

En la de Santa Clara, seis casas inundadas y derruidas dos de ellas. En la del Vapor, diez y ocho anegadas, tres ruinosas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

efectos que constituían la feria, y en la de Duendo, cinco anegadas. Además, las corrientes han arrastrado infinitad de ropas, muebles, tinajas, maderas, granos, aceites, vinos y otros frutos...

En Villatuerta (Navarra) el temporal ha destruido 17 casas, causando grandes daños en los campos. Parece que hasta los elementos se conjuran contra nosotros, para ayudar al Sr. Gamazo en su obra de destrucción...

SUCESOS DEL DIA

Surra y sigue

A las cuatro y media de la madrugada de hoy estálo una cañería de las del Lazoya en la calle de la Solana, frente á la casa núm. 4 de dicha calle...

Por las ventanas de la cueva de la citada casa penetró una gran cantidad de agua, ocasionando la consiguiente alarma en el vecindario. Gran cantidad de generos ultramarinos nadaban por la habitación...

AYUNTAMIENTO

La comisión de Consumos se ha reunido hoy y ha despachado varios asuntos de trámite. La comisión municipal de Obras, en sesión celebrada ayer, ha acordado la instalación de dos nuevas farolas...

La recaudación por consumos verificada ayer resultó con 2 815 pesetas menos que la de igual día del año anterior. Hasta esta tarde se habían presentado dos pliegos de proposiciones para el arriendo del teatro Español...

Han sido cerradas las escuelas municipales de niños y niñas que se hallan establecidas en la calle de Don Martín, número 21. Esta clausura obedece al mal estado del edificio que amenaza inminente ruina...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

En la de la Erilla, diecisiete casas anegadas, varias paredes desplomadas y muerta una niña de cinco años. En la de Pino, diez anegadas...

También en esta ciudad han ocurrido algunos casos sospechosos. Roma 13.—Ayer se han registrado en esta capital dos defunciones coléricas y tres en Palermo. En Liorna no ha habido ninguna invasión ni defunción...

ULTIMAS NOTAS

Al cerrar nuestra edición los ministros empiezan á reunirse en la Presidencia y, según manifestación de los primeros llegados, se limitarán á cambiar impresiones. Nosotros sabemos que el Sr. González tiene que dar cuenta de la cuestión sanitaria...

El Sr. Moret, ya lo decimos en otro lugar, hablará del asunto Mora, y no sabe los rumbos que tomará este conflicto. A pesar de la aparente tranquilidad de los diarios oficiales...

El general López Domínguez presentará á sus colegas las pruebas inequívocas de los grandes beneficios que reporta al país su nueva organización militar, y el Sr. Gamazo seguirá hablando de los medios necesarios para hacer efectivos los impuestos...

Con todo esto, hay Consejo para las diez de la noche, porque suponemos que el Sr. Sagasta aprovechará la ocasión para referir á sus colegas las peripecias de las últimas juergas en San Sebastián...

Y no faltará seguramente en el Consejo un recuerdo por el gran Aguilera, que ayer fue tan buen gobernador, que nadie chistó á la llegada del jefe. Boletín republicano Partido republicano federal del distrito del Centro...

Las listas del censo rectificado de dicho distrito se hallan expuestas en el «Centro Federal» Costanilla de los Angeles, núm. 1, admitiendo las reclamaciones que presenten los individuos que, teniendo censo del partido, y por error, omisión ú otra causa, se crean con derecho á figurar en las mismas...

Hé aquí la lista, por orden alfabético, de la compañía que ha de actuar durante la temporada de 1893 á 1894, en nuestra primera escena. Directores de orquesta: Goula (Giovanni) y Pérez (Emmanuel)...

Triples sopranos: Signora Arkel (Teresa).—Beilincioni (Emma).—Dorece (Enriqueta).—Gargano (Giuseppina).—Huguet (Giuseppina).—Pizzagalli (Maria). Tiples líricas y contralto: Signora Giudice (Maria).—Monti-Baldini (Irma)...

Comprimarias: Signora Gassull (Adela).—Garrido (Pilar). Tenores: Signori Cremonini (Giuseppe).—De-

Teatro Real. Hé aquí la lista, por orden alfabético, de la compañía que ha de actuar durante la temporada de 1893 á 1894, en nuestra primera escena. Directores de orquesta: Goula (Giovanni) y Pérez (Emmanuel)...

ULTIMOS TELEGRAMAS

Roma 13.—Con motivo de las medidas sanitarias adoptadas por las autoridades de Palermo, el pueblo de Pomo de Greci se amotinó, asaltando la alcaldía, donde destruyó los muebles y rompió el padrón. La fuerza pública vióse obligada á intervenir, consiguiendo restablecer el orden. La casa Ayuntamiento se encuentra ocupada militarmente, en previsión de que puedan repetirse los desórdenes. La salud pública Brest 13.—En el departamento de Finisterre se han registrado varios casos coloriformes...

Marchi (Emilio).—Duc (Valentín).—Marconi (Francesco).—Stagno (Roberto). Baritoneos: Signori Brombara (Vittorio).—Mezzoti (Delfino).—Pini-Corsi (Antonio). Bajos: Signori David (Giuseppe).—Mariani (Alfonso).—Navarrini (Francesco).—Vordiaguer (Martino). Bajo cómico: Signor Baldelli (Antonio). Bajo cantante: Signor Fugari (Antonio). Otros tenores: Signori Mastri (Giuseppe).—Olivar (Giuseppe).—Tanci (Giuseppe).—Vivó (Giuseppe)...

Primera bailarina: Signorina Carozzi (Felicitá). Director de escena: Signor Salarich (Eugenio). Apuntador: Signor Piá (Leandro). Organista y maestro concertante: Signor Mateos (Gregorio). Maestro de baile: Signor Moragas (Ricardo). Atriz: Sr. Tubilla (Giuseppe). Pintores: Signori Busato, Giorgio é Fernán-dez (Amalio). Sastre: Signor Paris (Lore zó). 100 profesores de orquesta.—96 coristas de ambos sexos y 34 bailarinas (españolas ó italianas)...

Deñitivamen mañana se efectúe en el Príncipe Alfonso el beneficio de las señoritas que componen la banda de cornetas, que tanta celebridad ha llegado á alcanzar, así en Madrid como en provincias, bajo la dirección del maestro Cereceda.

Deñitivamen mañana se efectúe en el Príncipe Alfonso el beneficio de las señoritas que componen la banda de cornetas, que tanta celebridad ha llegado á alcanzar, así en Madrid como en provincias, bajo la dirección del maestro Cereceda.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL 13 SEPTIEMBRE 1893 COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 12, Día 13, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpetuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1898, Billetes de Cuba 1899, Banco de España, C. arrendataria tabs., París á la vista, Londres á la vista.

PARIS 13.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 61,37. LONDRES 13.—Ayer una de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 64,25.

Espectáculos para mañana

Gran circo de Colón.—A las nueve.—63 representación de El Rey Indio, 16.ª presentación del sin rival fúmbulo Mr. Calcedo, tomando parte además los principales artistas de la Compañía. Entrada general, 50 céntimos.

Príncipe Alfonso.—A las nueve.—Beneficio de la banda de cornetas.—Los voluntarios.—Jai-Alai.—La espada de honor.—La bayadera. Roma.—A las ocho y tres cuartos.—Chateau Margaux.—La sultana de Marruecos, pasí—Viva mi niña.

Zaragoza.—A las nueve.—Turno par.—Rebaja de precios.—Viaje á Suiza. MADRID LA NACIONAL.—Imp. á cargo de J. C. Gared. Calle de los Cañes, 1, bis.—1893.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

Cierto cura de un pueblo, que se veía acosado por varias familias de los inmediatos, que, por pretexto de amistad, venían á parar á su casa por algunos días con mucha frecuencia, queriendo librarse de aquella mosca, que davoraba las provisiones...

—En tanto que el almuerzo se dispone, voy á encomendar al alma á un pobre colérico que ha sido atacado hace dos horas, y que está acabando, y eso que no hago más que llegar de confesarse á dos infelices víctimas del mismo mal.

Lo cual, oido por los recién venidos, temerosos de que el contacto del cura con los coléricos les transmitiese la enfermedad, se despidieron en el momento, alegando un pretexto, y no volvieron en mucho tiempo á su casa, que era precisamente lo que éste buscaba con aquella extratijera.

Un amigo de cierto cura le pedía un formulario al que le hubiera arrastrado cada día, como buen cristiano, sus súplicas al cielo, y el cura le dijo: —Rece usted por las mañanas un Padre nuestro y Ave-María, y enseguida haga la siguiente súplica: —Señor, libráme de un caballero arruinado; de un pobre enriquecido; de un usurero, sea de la estofa que fuere; de la tu-

Faldenses, que hacían fuego á la columna de Mr. de Salis. Entonces, desde las tribunas gritaron que los suizos vencedores estaban á la puerta, y venían á degollar á los diputados en el recinto de sus sesiones. Enseguida oyense algunos pasos precipitados y el choque de armas en los corredores. Algunos hombres armados se empeñan en penetrar en la sala, pero varios diputados se ponen delante intrépidamente y los rechazan. La Asamblea cree que los suizos vencedores iban á inocularla á su venganza, y el entusiasmo de la libertad la embriaga de una fúnebre alegría. Ni un sólo movimiento de terror envilece á la nación, que iba á morir en ella. «Este es el momento de sucumbir dignos del pueblo en el puesto á que nos ha enviado»,—dijo Vergniaud.

A estas palabras, los diputados vuelven á sus bancos. «Juremos todos en este momento supremo vivir ó morir libres.» Esta columna, acribillada en su marcha por las balas de la Guardia nacional, llegó en desórden y mutilada á la puerta del Picadero; enseguida es introducida dentro de los muros de la Asamblea, en donde rinde las armas. Informados los marseleses de la retirada de una parte de los suizos, y testigos de la defección de la gendarmería, marcharon por segunda vez adelante. Las masas de los arrabales de San Marcelo y San Antonio inundaron los patios. Westermann y Santerre los mostraron, sable en mano, la escalera principal, y los impulsaron al asalto cantando el Ca-ira.

La vista de sus camaradas muertos y tendidos en el Carrusel los exaspera, y los hace arder en deseos de venganza, no siendo ya los suizos á sus ojos más que unos asesinos pegados á la pared. Cada uno se propone y juró interior-

mente lavar el suelo y el Palacio con la sangre de aquellos extranjeros, y todos se precipitan como un torrente de picas y bayonetas bajo las anchas bóvedas del peristilo. Otras columnas, rodeando el Palacio, penetran en el jardín por la puerta del Puente Real y del Picadero, y se agrupan al pie de las paredes. Tráense entonces seis cañones de la casa de la ciudad, y puestos en la esquina de las calles de San Nicolas, de las Orti-gas y de la Escala, lanzan balas y metralla sobre P. alacio. Los débiles destacamentos esparcidos por las habitaciones se rennan sin orden ni concierto en el puesto más inmediato. Ochenta hombres se agrupan en las gradas de la escalera principal, haciendo desde allí un fuego ganeado que deja tendidos en el vestíbulo cuatrocientos marseleses. Los cadáveres de éstos sirven de escala á los demás para trepar á la posición. Los suizos se replegan lentamente de escalón en escalón, y van cediendo el terreno á palmos, dejando una fila de cadáveres en cada grada; el fuego disminuye á proporción que van cayendo, pero todos disparan hasta morir. El último tiro anuncia la muerte del último suizo. Ochenta cadáveres están atravesados en la escalera, y desde aquel instante el combate se convierte en una carnicería. Los marseleses, los de Brest, los federados y el pueblo inundan las habitaciones. Los suizos aislados que encuentran son inmolados en todas partes; algunos tratan aún de defenderse, y no consiguen más que añadir al furor de sus asesinos los horrores de su suplicio. La mayor parte arrojan las armas á los pies del pueblo, se arrodillan y ofrecen impávidos la cabeza á los golpes de sus enemigos; otros piden la vida, pero los

Un tiro disparado desde el patio ó de una ventana, en el mismo instante que esto sucedía, según unos del fusil de un suizo, y según otros, de la pistola de un marseles, fué la señal de ataque. A esta explosión, los capitanes Durler y Reding, que mandaban el puesto, formaron sus soldados en batalla detrás de la barrera, unos en los escalones, otros en las gradas de la capilla que los domina, y el resto en los dos tramos de la escalera que arranca de las gradas de la capilla para subir á la sala de Guardias; posición formidable que permitía cruzar los fuegos en cinco direcciones distintas contra el vestibulo. El pueblo, empujado por el pueblo, no podía evacuarlo. La primera descarga de los suizos cubrió de muertos y de heridos las losas del vestibulo. Uno de los tiros hirió á un hombre de estatura gigantesca y muy grueso, que acababa de asesinar él solo á cuatro de los centinelas desarmados; el asesino cayó, á su vez, sobre los cadáveres de sus víctimas, y la multitud, espantada, huyó en desórden hasta el Carrusel. Unos tiros disparados desde las ventanas, rochazaron al pueblo hasta la plaza. La artillería respondió á esta descarga, pero sus proyectiles, mal dirigidos, faoren á dar en los tejados. El Patio real quedó vacío y sembrado de fusiles, de picas y de gorras granaderas. Los fugitivos se deslizaron á lo largo de las tapias, al abrigo de las garitas de los centinelas de caballería. Algunos se tiraron al suelo, fingiéndose muertos, y los artilleros abandonaron sus piezas, arrastrados por el pánico general. A este aspecto, los suizos bajaron en masa de la escalera principal, y se dividieron en dos columnas; la una, mandada por Mr. de Salis, salió por la puerta del

jardín para ir á apoderarse de los dos cañones que estaban en la puerta del Picadero, y traerlos á Palacio; la otra, en número de ciento veinte hombres y algunos guardias nacionales, á las órdenes de Mrs. de Durler y Pfyffer, desembozó por el patio real, pasando sobre los cadáveres degollados de sus camaradas. La sola aparición de los soldados en aquel patio bastó para que los sitiadores lo desocupasen, apoderándose la tropa de cuatro piezas abandonadas, que llevó bajo la bóveda del vestíbulo, pero que no los pudieron servir por falta de municiones y lanza-fuegos. El capitán Durler, viendo desocupado el patio, penetró en el Carrusel por la Puerta real, formó el cuadro é hizo fuego por tres frentes en él sobre la plaza. El pueblo, los fedorados y los marseleses se replegaron á los diques y á las calles, comunicando un movimiento de reflejo y de terror que llegó hasta la casa de la ciudad, y aún hasta los baluartes. Mientras que estas dos columnas recorrían el Carrusel, ochenta suizos, unos cien nobles voluntarios y treinta guardias nacionales se formaron en columna espontáneamente al otro lado de Palacio, bajaron por la escalera del pabellón de Flora, y velaron en socorro de sus camaradas. Al atravesar el patio de los Príncipes para acercarse al fuego de fusilería del Patio real, una descarga de metralla, disparada en la puerta de los Príncipes, hirió á un gran número, y fué á dar en las paredes y ventanas de las habitaciones de la reina. Reducida á ciento cincuenta combatientes esta columna, nueve atrás, marchó á paso de ataque sobre los cañones, los tomó, entra en el Carrusel, apaga los fuegos de los marseleses, y regresa á las Talleres por la Puerta real. Los dos cuerpos se trajeron los cañones, y dejando á los heridos en el vestíbulo, entraron de nuevo en Palacio.

# EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA, MORALIDAD Y JUSTICIA

DIARIO DE LA TARDE

### SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS

En Madrid, un mes.	1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre.	5 »
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre.	18 »
Este mismo plazo en las naciones no convenidas.	30 »

### PRECIOS DE ANUNCIOS DESDE 1.º DE OCTUBRE

En la segunda plana a 3 pesetas línea.
En la tercera » » 1,50 »
En la cuarta » » 25 céntimos línea.

Comunicados a precios convencionales.  
Número suelto, el del día, 5 céntimos.  
Número atrasado, 25 céntimos.  
Toda la correspondencia, Capellanes, 1, segundo. Madrid.

## COLEGIO DE SAN SEBASTIAN REINOSA (SANTANDER)

Primera y segunda enseñanza y preparatorio para ingresar en las Academias militares y demás carreras del Estado.

DIRIGIDO POR DON BENITO GONZALEZ DEL RIO  
OFICIAL DE INFANTERIA Y LICENCIADO EN CIENCIAS

Se admiten internos, medio-pensionistas y externos.

### HONORARIOS MÓDICOS

se han hecho grandes reformas

Para detalles dirigirse al Director en Reinosa.

## IMPORTANTE

A LOS ENFERMOS DEL PECHO

## APOTEOSIS

DE LAS PÍLDORAS ANTISÉPTICAS

Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet», aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Cruz Blanca de Lión, han alcanzado el premio de S. M. Humbert I, y han obtenido en Exposiciones Internacionales, Diplomas de honor y medalla de oro.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarrós pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado a millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez es más terminante y más acentuado el modo de curar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene a constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas» calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.

Depositarío, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.

## LA FAVORITA

Agua higiénica para lavar el cabello y la barba; la mejor y más barata, sin otro sea de plata ni curación reciva, según compruebe su análisis. Deseamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evite las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano o con servilleta. Precio del frasco, 250 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Maclean, Caballero de Gracia, 23 y 25, entresuelo. Se vende en las principales perfumerías y peluquerías. EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

7 PESETAS ARROBA DE vino superior.

5 PESETAS ARROBA DE vinagre de vino tinto de sea de yema

7 Y 8 PESETAS DOCE- na de botellas de vino rancio superior, propio para enfermos.

### SERVICIO A DOMICILIO

San Martín, 8.—Bodega (Entre la del Arenal y Monte de Piedad)

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

## CARABAÑA

Salmas Sulforadas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas. Base purgante NaO, SO 103 HO grados 227. Depuración NaS grados 00,498.

UNICAS EN SU ESPECIE A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.  
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.  
3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.  
4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nascer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso a domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibióticas, Antiherpéticas, Antisero-fólicas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y reoparadoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

### LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 80 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor. Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía. Depósito general por mayor, M. J. Chavarrí-57, Atocha, 87 Madrid

### FIJARSE BIEN

El que desee aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello. Para más detalles, a Saiz é hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

OBRO DE CUENTAS Y créditos.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Manriego San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 5.

### ¿QUERRIS TRABAJAR?

Meson de Paredes, 7 pral

Al contado y a plazos. Precios baratísimos. Camas, colchones de muelles y lana. Mantas y colgaduras. Re- lojes, muebles, lámparas, y suspensiones, sillería de tapicería y madera curvada con rejilla, cuero é imitación.

LIQUIDACION DE SOBREPESOS  
VER LOS PRECIOS EN FUENCARRAL.—64  
LUNA 11 LA CONFIANZA LUNA 11  
Almacén el mejor situado y más barato de Madrid. Mobiliarios para todas las fortunas. Alquiler de mobiliarios completos.

LUIS CRESPO.—Padre- ro callista.—Hortale- za, 27, entresuelo.—X.

GRAN CASA PARA VIA- jeros. Punto céntrico con todas las comodidades apetecibles y a precios económicos.—X.  
Montera, 6, segundo, sin entresuelo.

## LOS GRANDES REMEDIOS

Catarros — tos — ronqueras — bronquitis — tisis  
Las «Píldoras Antisépticas» del Dr. Audet curan los catarrós crónicos y la tisis pulmonar: calman la tos, quitan los espantos y la fatiga y avivan el apetito; 10 pesetas caja en las boticas.

Para curar las enfermedades de los nervios  
Váhdos, hipocondría, dolor de estómago, de cabeza, mareos, desvanecimientos, flojedad nerviosa, histarismo, debilidad de la vista, ruido de oídos, parálisis, dolores menstruales y demás trastornos nerviosos; curación rápida con el «Antinervioso Howard», 4 pesetas caja.

Para curar la impotencia  
El importantísimo «Fluido Vital» (5 pesetas), «Gotas Viriles» (6 pesetas), «Glóbulos Vitales» (25 pesetas) y las «Perlas del Serrallo» (40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos, vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

### Otros remedios: noticia breve

Sordera: ruidos por obstrucción del conducto ó catarrós curación con el «Aceite Neubert» (remedio externo), 4 ptas. Estómago: «Estomacal Maitre», corrige las malas digestiones, haciendo desaparecer la pesadez ó dolor, eructos, gases, vómitos, etc., 4 ptas. Denticina: «Denticina Saint Marie», 3 ptas. Sífilis: «Antisifilítico Cowper», 4 ptas. Reumatismo: «Píldoras antirreumáticas» para el febril y agudo, 40 ptas. «Antirreumático Keyser» para el crónico, 4 pesetas. Herpes: Antiherpético Glover, 4 ptas. Venta boticas y Saucó, 18. Depositarío, M. García, Capellanes, 1, dup.—Madrid

## ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito por sus excelentes cualidades para combatir los humores herméticos y sifilíticos, comosenes de la piel, strupciones, granos, divi- sos y cuantas afecciones dependen de la crassitud de la san- gre. Su uso se ha generalizado tanto, que hoy día se toma como una simple bebida de refrescos que á todos conviene y á nadie perjudica.

MADRID. Farmacia BORRELL HERMANOS Puerta del Sol, núm. 5

Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de Borrell her- manos.

ANUNCIO  
Los avisos para la inserción de esquelas mortuorias, de novenarios y aniversarios, se reciben en esta Administración; en casa del Agente de anuncios, D. Ricardo Alberdi y Galvez, Piamonte, 23, segundo, ó en la Imprenta de este periódico.

PAVIMENTOS  
Escofet, Fortuny y Compañía  
Pisos especiales para aceras, cuartos, patios, etc.  
17 pesetas barria PORTLAND 17 pesetas barria.  
Artesonados, Cerámicos, Floronés, Baños. Barcelona: Ronda San Pedro, 8.  
ALCALA, 18, EQUITATIVA MADRID.

CALINTURAS  
Cuartanas, tercianas y cotidianas, toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las píldoras febrífugo infalibles de Fernández Izquierdo. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 reales, y de 81 para las rebeldes, 24 reales. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendidor y elaborador por mayor y menor J. Fernández Izquierdo, Madrid, Plaza de la Villa, 4 y Sacramento, 2 y V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica; quienes por 2 reales más, remiten por correo. Asegurarse que sean legítimas de Fernández Izquierdo, pues hay falsificaciones que no curan.

DENTICINA INFALIBILE  
Lo saben las madres: Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía; brotan fuertes dentaduras respetando la boca, extinguiendo la diarrea y accidentes, robu- tos á los niños y los desahucando. Caja, 12 pesetas. Autor, P. Fernández Izquierdo, hoy se halla en Madrid, Plaza de la Villa, 4 y Sacramento, 2 y V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica; quienes por 2 reales más remiten por correo. Asegurarse que sean legítimas de Fernández Izquierdo, pues hay falsifi- caciones que no curan.

TERCIANAS  
curaciones ó curaciones se consiguen infaliblemente con las píldoras de Fernández Izquierdo. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 reales, y de 81 para las rebeldes, 24 reales. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendidor y elaborador por mayor y menor J. Fernández Izquierdo, Madrid, Plaza de la Villa, 4 y Sacramento, 2 y V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica; quienes por 2 reales más, remiten por correo. Asegurarse que sean legítimas de Fernández Izquierdo, pues hay falsificaciones que no curan.

Los suizos apartaron los cadáveres que yacían, para hacer lugar á sus heridos.

Las gradas y las columnas chorreaban sangre.

Por su parte, Mr. de Saiz se trajo por el jardín las dos piezas que fué á tomar á la puerta del Picadero; sus soldados, abrasados á la ida y á la vuelta por el fuego cruzado de los batallones de la Guardia nacional que ocupaban el terraplén de la orilla del río y el de los Fuldenses, habían dejado treinta hombres, de ciento que eran, muertos ó mal heridos en el camino, no respondiendo ni con un tiro á este fuego incorporado de la Guardia nacional.

La disciplina pudo más en ellos que el instinto de su propia conservación.

Su deber era morir por el rey, y murieron sin disparar sobre un uniforme francés.

Si en el instante de la evacuación repentina de las Tullerías y del Carrusel, á consecuencia de la salida de los suizos, estos soldados extranjeros hubiesen sido secundados por alguna caballería, la insurrección, rechazada y cortada en todas partes, hubiera oído el campo de batalla á los defensores del rey.

Los noventa y dos hombres de la gendarmería, apostados desde el día anterior en el patio del Louvre, en la plaza del Palacio real por la calle del Bas, eran más que suficientes para sembrar el desorden en las masas confusas y desarmadas del pueblo; pero este cuerpo, con el que se contaba mucho en Palacio, quedó abandonado á sí mismo, y se inutilizó por la falta de pericia ó de decisión de sus jefes.

Desde la llegada de los marseleses al Carrusel, los quinientos gendarmes del patio del Louvre dieron señales inequívocas de insubordinación, respondiendo á las excitaciones de las bandas armadas que pasaban por los diques, y levantando sus sombreros dando voces de «Viva la nación!»

Al primer cañonazo que resonó en el

Carrusel montaron precipitadamente á caballo, y se creyeron encerrados en este recinto para ser víctimas.

El mariscal Maitly les envió orden para salir por escuadrones por la puerta de la Columnata, cortar el ejército de Sante- rre dando una carga sobre el dique, y dividirlo enseguida en dos cuerpos para rechazar con uno al pueblo hacia el arrabal de San Antonio, y con el otro echarle hacia los Campos Elíseos.

Allí otro escuadrón de gendarmería que estaba formado en batalla en la plaza de Luis XV, llevando consigo algunas piezas de artillería, debía cargar á aquellas masas, y presentarlas al rey, después de haberlas hecho prisioneras.

Mr. de Rulhières, que mandaba esta gendarmería, reunió los oficiales para comunicarle la orden; pero todos le respondieron que sus soldados los abandonarían, y que para conservar, al menos en la apariencia, algún imperio sobre ellos, y evitar una deserción manifiesta, era necesario alejarlos del campo de batalla y llevarlos á otro punto.

«¡Cobardes!» exclamó indignado un oficial, dirigiéndose á los soldados.

«Si no queréis más que correr, id á los Campos Elíseos, que allí hay bastante sitio.»

En el mismo instante en que titubaban los espíritus, la multitud de fugitivos que se escapaban en el Carrusel del fuego de los suizos, invadía el patio del Louvre, metiéndose en las filas entre los caballos, gritando:

«¡Que maten á nuestros hermanos!»

A estos gritos, la gendarmería se desbanda, yendo por pelotones á la puerta que conduce á la calle del Gallo, y se escapa á galop por todas las calles inmediatas al Palacio real.

Los suizos habían venido; los patios estaban desocupados, tomados los cañones, y el silencio reinaba en torno de las Tullerías.

Los suizos cargaron sus armas y for-

meron á la voz de sus oficiales; los nobles rodearon al mariscal Maitly, suplicándole que formase una columna de ataque con todas las fuerzas disponibles que quedaban aún en Palacio, y que se trasladase al Picadero con la artillería, que reuniese los quinientos hombres de la escolta del rey que estaban formados aún en batalla en el terraplén de los Fuldenses, que llamase á los suizos que se habían quedado en el cuartel de Courbevoie, y que saliese de París con la familia real, llevándola en el centro de esta respetable columna.

Los criados del rey, las damas de la reina y la princesa de Lamballe se agolparon á las ventanas de Palacio, teniendo el alma y la vista fijas en la puerta del Picadero, creyendo á cada momento ver salir la comitiva real para concluir y utilizar la victoria de los suizos; pero ¡vaya esperanza! aquella victoria sin resultados no fué sino uno de esos cortos intervalos que las catástrofes inevitables dejan á las víctimas, no para triunfar, sino para darles un respiro.

Los cañonazos de los marseleses y las descargas de los suizos, resonando inopinadamente en las bóvedas del Picadero, habían causado sensaciones muy distintas en el corazón de los hombres cuyos destinos se decidían á algunos pasos de aquel recinto por un combate invisible.

El rey, la reina, madama Isabel y el reducido número de amigos fieles encerrados con ellos en la tribuna del logógrafo, podían disculparse en lo íntimo de su alma de hacer votos involuntarios por el triunfo de sus defensores, y de responder con las palpitaciones de la esperanza á cada descarga de un combate cuya victoria les salvaba y los coronaba de nuevo.

Sin embargo, ocultaron bajo la dolorosa consternación de sus fisonomías la alegría secreta que podían tener en su corazón.

Manifestaron, pues, moderados ante sus enemigos y ante el mismo Dios, que les hubiera podido cuenta de la sangre derramada si hubiesen sido capaces de alegrarse al verla correr.

Nada se traslucía en sus facciones; sus corazones estaban corados y sus pensamientos suspendidos al oír el estruendo exterior que les hacía escuchar pálidos y en silencio el estrépito con que estallaba su destino en aquellas detonaciones.

Los cañonazos iban en aumento; el ruido de la fusilería parecía acorazarse y crecer; los cristales temblaban como si el viento de las balas les hiciese convolver el pesar por encima de la sala; las tribunas se agitaban y daban gritos de espanto y de horror.

Una expresión general de ira y de solemne intrepidez se esparció por las facciones de los diputados, que se llevaban el oído y miraban con indignación al rey.

Vergüens, triste, mudo y tranquilo como el patriotismo, se cubrió en señal de

la consternación de sus fisonomías la alegría secreta que podían tener en su corazón.

Manifestaron, pues, moderados ante sus enemigos y ante el mismo Dios, que les hubiera podido cuenta de la sangre derramada si hubiesen sido capaces de alegrarse al verla correr.

Nada se traslucía en sus facciones; sus corazones estaban corados y sus pensamientos suspendidos al oír el estruendo exterior que les hacía escuchar pálidos y en silencio el estrépito con que estallaba su destino en aquellas detonaciones.

Los cañonazos iban en aumento; el ruido de la fusilería parecía acorazarse y crecer; los cristales temblaban como si el viento de las balas les hiciese convolver el pesar por encima de la sala; las tribunas se agitaban y daban gritos de espanto y de horror.

Una expresión general de ira y de solemne intrepidez se esparció por las facciones de los diputados, que se llevaban el oído y miraban con indignación al rey.

Vergüens, triste, mudo y tranquilo como el patriotismo, se cubrió en señal de

la consternación de sus fisonomías la alegría secreta que podían tener en su corazón.

Manifestaron, pues, moderados ante sus enemigos y ante el mismo Dios, que les hubiera podido cuenta de la sangre derramada si hubiesen sido capaces de alegrarse al verla correr.

Nada se traslucía en sus facciones; sus corazones estaban corados y sus pensamientos suspendidos al oír el estruendo exterior que les hacía escuchar pálidos y en silencio el estrépito con que estallaba su destino en aquellas detonaciones.

Los cañonazos iban en aumento; el ruido de la fusilería parecía acorazarse y crecer; los cristales temblaban como si el viento de las balas les hiciese convolver el pesar por encima de la sala; las tribunas se agitaban y daban gritos de espanto y de horror.

Una expresión general de ira y de solemne intrepidez se esparció por las facciones de los diputados, que se llevaban el oído y miraban con indignación al rey.

Vergüens, triste, mudo y tranquilo como el patriotismo, se cubrió en señal de

tela de un proscenorio; del guid pro quo de un boticario; de las manos de la justicia; de los que andan por los rincones de las iglesias dándose golpes de pecho y queriéndose comer los santos, y de los que juran por su conciencia y encomian á cada paso su honradez y formalidad.

Convidó un príncipe á cierto magistrado á que le acompañase á la mesa, y aunque ofreció que iría á la hora señalada, distraído con sus negocios, se le olvidó y faltó á la cita.

Al siguiente día le dijo un amigo suyo lo incomodado que con él estaba el príncipe por la ninguna atención que le había merecido; y conociendo el magistrado que tenía razón, desoso de darle la satisfacción más cumplida, se presentó en Palacio á la hora de la audiencia; mas apenas el príncipe le vio volvió la espalda, y aquel sin desconcertarse por ello, le dijo con el tono más reverente y sumiso posible:

«Me habían dicho, señor, que estáis enojado conmigo, y veo con satisfacción que me han engañado, porque es harto sabido que V. A. jamás vuelve la espalda á sus enemigos.»

Preguntó cierta señora á un caballero rico la edad que tenía, y le contestó que de treinta á cuarenta años; y ella le dijo:

«¿Cómo así? le dije yo, ¿pues qué no puedes usar fijar los que realmente tiene?»

«Señora, repuso el caballero, nada más natural; pues así como me ocupo en cobrar mi dinero y mis ganados, y liquidar mis cuentas, jamás se me ha ocurrido hacerlo de mis años, en la seguridad en que estoy de que ni he de perder ninguno ni me los ha de quitar nadie.»